

Tu libro "Los Pajaros Errantes," ha
dorado de pensamientos floridos, ha
entrado en mi espíritu como conocido
amigo mio que se me presentara vestido
de su ropaje mas nuevo, mas unico,
pero que, poco a poco, despojado de él,
me hablara en el silencio con dulce fa-
miliaridad.

Hubiera querido decirlo en voz alta,
pero nadie sai aun para ello. Y sin embargo,
acaso no es eso solo; como siento que
sangran las heridas que, el reproche o la
alabanza, abrieron en mi alma cuando

se juzgó mi obra! Buscas caricias que
algo le gritaron de su sublime virginidad.

Con la vida a cuestas i arrodillada ante
un porvenir indefinido al que en vano
trataria de imaginar a mi deseo, uno
mi canto inseguro i frágil, doloroso i
causado, al coro de los que, como
nuestros pajaros errantes, pueden tender
el vuelo con mas fuerza con mas con-
ciencia que yo.

Estas líneas acaso lleven algo de
mi misma. Juana Ines de la Cruz.